

**LECCIONES**

**Y**

**ENSAYOS**



# LA GEOPOLÍTICA SUDAMERICANA DE BRASIL EN EL SIGLO XXI

---

**Fabián CALLE**

Pontificia Universidad Católica Argentina

✉ fabian.calle@cari.org.ar

Recibido: Marzo de 2008

Aprobado: Julio de 2008

**Resumen:** La combinación de masa crítica de poder material, la estabilidad económica y política alcanzada por Brasilia así como la existencia de ciertos consensos básicos en material de política exterior y seguridad, parecen darle a Brasil roles y agendas de una potencia regional que comienza a emerger lentamente como actor global. Brasil, aprovechando la estabilidad y, más recientemente, su crecimiento económico, viene desarrollando una inteligente estrategia de posicionamiento regional e internacional. En la misma se combina la tradicional estrategia de buscar una posición de liderazgo sin caer en amenazas o conflictos armados y de articular prácticas de consulta y cooperación con sus múltiples vecinos. No obstante, el escenario actual presenta algunas novedades como el intento de administrar y aprovechar la existencia de la revolución bolivariana en Venezuela y el clima de creciente tensión entre Caracas y Washington.

**Palabras clave:** Política exterior. Lula. Brasil. Estados Unidos. Venezuela.

**Abstract:** The combination of material power critical mass, economic and political stability reached by Brasilia, as well as the existence of certain basic consents referring to foreign policy and security, seems to give Brazil roles and agendas of a regional power that begins to emerge slowly as a global actor. Brazil, taking advantage of its stability and, more recently, its economic growth, is developing an intelligent regional and international positioning strategy. It combines the traditional strategy of seeking a position of leadership without falling in threats or armed conflicts and one of articulating practices of consultation and cooperation with its multiple neighbors. Nevertheless, the current scenario presents some innovations as the intent to administer and to take advantage of the existence of the *Revolución Bolivariana* in Venezuela and the atmosphere of growing tension between Caracas and Washington.

**Key-words:** Foreign policy. Lula. Brazil. United States. Venezuela.

## **Introducción: Brasil en busca de su lugar en la lenta transición desde el mundo unipolar al multipolar**

Las creciente referencias acerca de una rivalidad por el liderazgo sudamericano entre Brasil y la Venezuela de Chávez, no parece responder a los elementos de poder nacional (objetivos y subjetivos) con que cuentan ambos países. La combinación de masa crítica de poder material, la estabilidad económica y política alcanzada por Brasilia así como la existencia de ciertos consensos básicos en materia de política exterior y seguridad, parecen darle a Brasil roles y agendas de una potencia regional que comienza a emerger lentamente como actor global. Sin caer en exageraciones que tiendan a desconocer las dificultades que históricamente ese país para proyectar su poder, la subsistencia de agudas problemáticas socioeconómicas, la obsolescencia de parte sustancial de su material bélico y carencias presupuestarias en el sector Defensa, la persistente y creciente problemática del crimen organizado y el narcotráfico, las generalizadas sospechas de corrupción en esferas públicas y privadas, la dependencia tecnológica en diversos sectores clave, etcétera, pocas dudas caben que algo ha comenzado a cambiar. La presencia de Brasilia a la cabeza de ámbitos como el G-20, las reuniones del G-8 ampliadas con el mismo Brasil, India y Sudáfrica, la designación por parte de la Unión Europea como socio estratégico, la referencias elogiosas vertidas desde la Casa Blanca sobre el rol moderador del gobierno de Lula da Silva en la complicada realidad regional, la conformación en el 2003 del G-4 (Japón, Alemania, India y Brasil) tendiente a impulsar el ingreso al Consejo de Seguridad de la ONU como miembros permanentes, la decisión política de avanzar con la construcción de un submarino de propulsión nuclear, los reiterados elogios vertidos desde instituciones tan variadas como el FMI y el Banco Mundial, la posible obtención en el corto plazo del “grado de inversión” para los bonos brasileños, etcétera, convergen en el sentido antes indicado.

Este mismo status, como hemos visto no desprovisto de flaquezas y problemas, lleva (y, seguramente, llevará aun más en el futuro) a Brasil a comportarse como algo cualitativamente diferente que “un país llave” de Washington en Sudamérica como le gustaba definirlo a Henry Kissinger a partir de fines de los años '60 (Spektor 2007). El propio peso de la nueva y futura posición del Brasil, no estará desprovista de fuertes espacios de tensión, rivalidad y desconfianza con Estados

Unidos. Una situación natural entre una superpotencia global que tiende a ver al hemisferio americano como su área de influencia básica y una potencia regional que lógicamente buscará mejorar sus márgenes de influencia en su periferia, o sea Sudamérica y en cierta medida el Caribe y Centroamérica. En otras palabras, el futuro mediano y de largo plazo de la relación entre Washington y Brasilia parecería estar signada por una propensión estructural a combinar mayores grados de contención y confrontación con espacios de adecuación y la cooperación. El propio Samuel Huntington (1999) advertía sobre esta realidad y cómo Estados Unidos debería buscar contrarrestar el mayor poder de Brasil con lazos más estrechos con el “segundo” de la región o sea la Argentina y cómo este mismo país debería estar particularmente interesado en hacerlo. Cabe recordar que algunas instituciones relevantes del Brasil como sus Fuerzas Armadas y agencias de inteligencia, tienden a incluir en sus hipótesis de conflicto tanto la ingerencia de grupos delictivos y armados no estatales en la zona amazónica como a eventuales interferencias de fuerzas militares “potencias extraregionales” (*Página/12*, 30/01/2007). Asimismo, si en el cenit del poder económico y político de Chávez, Brasil aparece claramente como un actor de contención a ciertas acciones y políticas emanadas de Caracas, también es cierto el rol central de la misma Brasilia en el 2002 al momento de buscar mecanismos que evitaran hacer colapsar el gobierno del líder venezolano por medio de acciones tan variadas como la formación del “Grupo de países amigos de Venezuela” hasta la asistencia petrolera para hacer frente a la huelga de gerencial que tuvo PDVSA entre el 2002 y 2003 (Paramio 2003). En palabras de Lula da Silva:

...Chávez ha sido un aliado excepcional en lo político y en lo comercial. Es un socio. No tenemos ningún problema con Venezuela; la Argentina y Chile tampoco los tienen. Le dije a Chávez el otro día que es como si en una carrera de Fórmula 1 su coche fuera a 300 kilómetros por hora, mientras que nosotros vamos a 280 o 290... (*La Nación*, 26/04/2007)

Asimismo, desde el mismo cuerpo diplomático brasileño han surgido advertencias sobre la relación con la administración Bush. En este sentido, el hasta hace poco meses embajador de Brasil en Washington,

Roberto Abdenur, criticó al canciller Amorim por el contenido “anti-estadounidense” de muchas de sus políticas.

### **Ni alineado ni confrontativo: Brasil**

Algunas decisiones recientes de Brasil deberían ser calificadas como “heterodoxas” *vis a vis* las visiones, imperantes en ciertos sectores de la Argentina, que tienden a ver a un “Lula neoliberal” y alineado con los Estados Unidos. En este sentido cabe enumerar: a.) la abstención de la delegación brasileña en la Asamblea de la INTERPOL de fines del 2007, en donde la Argentina, con el activo respaldo de Israel y los Estados Unidos, reclamó la captura internacional de un ciudadano libanés y otros de nacionalidad iraní por el ataque a la AMIA en 1994, asunto que se desarrolla más abajo; b.) la activa política de inversiones de la empresa petrolera brasileña con mayoría de capital estatal en países como Venezuela e Irán; c.) la postura de Brasilia de definir a las FARC como grupo insurgente y no como organización terrorista; d.) los recientes acuerdos y acuerdos estratégicos y militares firmados con Francia y con Rusia; e.) las referencias directas e indirectas en sectores de la Defensa del gigante sudamericano a la necesidad de estar preparados para una “resistencia asimétrica” frente a la eventual “injerencia de una superpotencia extra regional”; f.) la reciente, fluida y amistosa visita de Lula a Fidel Casto; y g.) la negativa a permitir un completo acceso de la Agencia Internacional de Energía atómica a la planta de enriquecimiento de uranio de Resende. A su vez, en el terreno económico-comercial, también se podría mencionar la negativa de avanzar en el ALCA deseado por Washington, el ser el país que más veces ha llevado a los estadounidenses a paneles de resolución de controversias comerciales en la Organización Mundial del Comercio y la firma de numerosos acuerdos comerciales durante la reciente visita del presidente brasileño a Cuba.

Frente a este panorama, el Brasil parece tener ante a sí la posibilidad, o mejor dicho hasta la necesidad, de jugar una política oscilante que busque sacar provecho y, al mismo tiempo, evitar escaladas radicales en la confrontación entre Caracas y Washington. Un socio en cierta medida compatible para esta dificultosa pero seguramente realista estrategia, parece ser la Argentina en particular y el MERCOSUR en general.

Retomando el caso testigo del voto de Brasil por la “causa AMIA”, en la Asamblea anual de INTERPOL en Marruecos, iniciada el 5 de noviembre de 2007, la Justicia argentina y el gobierno nacional impulsaron la orden de captura internacional de cinco ciudadanos iraníes y un libanés considerados responsables por el ataque terrorista contra la mutual judía ocurrido en 1994. En esta oportunidad, se resolvió por amplia mayoría apoyar el reclamo argentino, no obstante los países de la región tomaron posiciones diversas: un Estado clave para la política regional en general y para la política exterior argentina en particular como Brasil se abstuvo; Venezuela no envió su delegación a la votación; el bolivariano Ecuador de Correa votó a favor del pedido argentino; y Nicaragua votó en contra.

Washington junto a Buenos Aires y Tel Aviv fueron los principales impulsores la orden de detención. La superpotencia y su estrecho aliado en el Medio Oriente tienen diversas agendas de tensión con Teherán, que van desde acciones terroristas del pasado atribuidas a Irán, Siria y Hezbollah; a la caliente temática nuclear y la relación del régimen teocrático con grupos palestinos como Hamas. Entre las potenciales explicaciones para la conducta brasileña se destaca el desinterés de seguir “securitizando” la zona de la Triple Frontera por parte de los Estados Unidos, la importancia del comercio bilateral entre Brasil e Irán y la fuerte actividad de la empresa petrolera estatal brasileña en la potencia persa. Otro aspecto no menos importante a subrayar fue la escasa repercusión pública de la “neutralidad” brasileña y los nulos costos políticos internos y, al parecer, externos que afrontará Lula por esa decisión; la comparación frente a una hipotética situación inversa, donde Buenos Aires decidiera abstenerse ante un requerimiento judicial apoyado por Brasil, los Estados Unidos e Israel por un acto terrorista internacional, dan una pauta de la posición relativa brasileña.

El voto de Brasil por la “causa AMIA” ayuda a analizar a esta potencia regional desde una perspectiva más amplia y profunda que la reciente moda imperante en ciertos sectores políticos y sociales de nuestro país de ver a nuestro vecino con un destino de grandeza lineal, irrefrenable, fiel interlocutor de Washington, garante de la seguridad jurídica, ortodoxo en el manejo económico y futuro protagonista en todas las instituciones internacionales relevantes. Paradójicamente, una década atrás, muchos de estos actores políticos y sociales argentinos caracterizaban a Brasil como un elefante esclerosado, que no había encontrado el atajo al

primer mundo como lo había logrado la Argentina y lo percibían aún aferrado a posturas industrialistas, estadistas y tercermundistas. Alejándonos de esta instrumentalización pueril para debates políticos internos en la Argentina, cabe recordar que ya en 1981 Wayne Selcher editaba un libro sobre el ascenso de Brasil como “potencia intermedia” correlato del “milagro económica brasileño” del período 1967-1973. Desde 1955 la economía del Brasil ha superado en tamaño a la Argentina para llegar actualmente a ser 2,7 veces mayor, según las estadísticas 2007 del FMI.

Tal como afirman María Regina Soares de Lima y Monica Hirst en un reciente artículo “desde principios del siglo XX, la máxima aspiración de la política exterior brasileña ha sido alcanzar un reconocimiento internacional” (Lima y Hirst 2007:88), al tiempo que refirman el actual interés del país en conservar niveles de autonomía *vis a vis* los lineamientos de Washington y de acentuar su participación en el sistema internacional y sus principales instituciones a sabiendas de no contar con un poder económico y militar considerable. En este sentido Henry Kissinger expresó, en noviembre de 2007, que el grupo de países con poder de veto en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas “debería ser reformado”, lo cual ha sido una cara aspiración de Brasilia; aunque lo considero “improbable” por el mismo desinterés de Washington.

Según destacan Lima y Hirst (2007:101) “para los Estados Unidos la importancia de Brasil en los asuntos mundiales y la seguridad internacional es muy reducida”; no obstante lo cual en ciertos sectores de Washington existe preocupación por un rol más preeminente de Brasil en Sudamérica que debilite la hegemonía de la superpotencia y los desacuerdos sobre temas tan sensibles como Colombia y aún Venezuela. Estos temores son estimulados por declaraciones como las hechas por el canciller brasileño Celso Amorim, calificando a Chávez como demócrata y rechazando calificar a las FARC como un grupo terrorista; y también por hechos concretos como la larga y amigable cumbre entre Lula y Fidel Castro en enero 2008, donde uno de los temas centrales del encuentro, junto a la firma de numerosos e importantes acuerdos económicos y comerciales, habría sido la tarea de moderar las tensiones entre Caracas y Bogotá y reencauzar el canje humanitario en este último país.

Replicando la comparación hecha sobre el voto brasileño en INTERPOL, sólo cabría imaginar por un momento el revuelo y los costos (tanto



internos como en la relación con Washington) que habría sufrido Néstor Kirchner o la actual mandataria argentina, Cristina Fernández, por una reunión de esas características con el líder cubano.

### **La pata militar del “liderazgo-soft” brasileño**

Luego de “tocar fondo” a comienzos del presente siglo, el área de la Defensa en Brasil parece también comenzar a sumarse a la tendencia internacional y regional. En tiempos recientes, y con mucha claridad en 2007, el Poder Ejecutivo y el mismo Congreso han puesto en blanco sobre negro la necesidad de fuertes incrementos en las partidas presupuestarias para Defensa y de un respaldo explícito a proyectos retrasados como la construcción del submarino nuclear, a fin de ponerlo en servicio en 2015, el desarrollo de vectores para la colocación de satélites en el espacio y un mayor desarrollo de la industria de Defensa, aunque esta vez aspirando a tener una menor dependencia tecnológica de la existente hasta principios de la década de los '90. Los nuevos mandos del Ejército han expresado su satisfacción con los recursos previstos para el presente año y el venidero. Asimismo han puesto como prioridades la adquisición de vehículos blindados a rueda, la puesta en funciones de las nuevas Brigadas de Operaciones Especiales, de selva y blindadas, la capacidad antiaérea, de comunicaciones y puentes y embarcaciones para operaciones ribereñas y municiones.

También desde la Marina se proyecta un claro cambio de clima en lo atinente a los recursos económicos para el corto y mediano plazo. Ello haría factible la terminación del submarino de propulsión nuclear, la modernización y construcción de submarinos convencionales de origen alemán y la compra de torpedos, helicópteros y sistemas de comando y control de los Estados Unidos. Entre estos proyectos, sin dudas, la construcción del submarino de propulsión nuclear transmite una fuerte carga de imagen y prestigio, funcional a la estrategia del Brasil de mostrarse como un actor con proyección internacional y aspirante a bancas especiales en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas y en un eventual *Grupo de los 8* ampliado.

En el caso de la Fuerza Aérea, se ha reabierto la licitación (cancelada en el 2002) para la compra de una docena de aviones de combate de

superioridad aérea,<sup>1</sup> se han alquilado con opción de compra 12 aviones Mirage 2000C de segunda mano provenientes de Francia, se han comenzado a modernizar los aviones de ataque a tierra AMX y comprado un centenar de aviones turbohélice Super Tucano para entrenamiento avanzado y operaciones contrainsurgentes (COIN).<sup>2</sup>

En meses recientes, Lula anunció un incremento del 50% en los gastos operativos de la Defensa para el 2008 y la decisión estratégica de dotar al país de un instrumento militar disuasivo creíble. En este sentido, ha ordenado al ministro Nelson Jobim, tal vez el responsable del sector con mayor peso político propio desde la tardía creación de la cartera de Defensa en 1999, la confección de un informe estratégico a ser entregado el año que viene que guiará el reequipamiento y doctrina de las Fuerzas Armadas en el mediano y largo plazo.

¿Qué factores explican estos cambios en el sector de la Defensa del Brasil? Para poder responder este interrogante, cabría recordar la existencia desde el regreso de la democracia a mediados de los años '80 de un acuerdo implícito: alta autonomía de los militares y no revisión del pasado en materia de Derechos Humanos por un lado; y estancamiento o descenso relativo del presupuesto de Defensa en los gastos nacionales. Este acuerdo implícito fue facilitado, en parte, por el deterioro y colapso de las capacidades disuasivas de la Argentina; y también por las agudas crisis económicas vividas por Brasil (1982, 1990, 1999 y 2002). No obstante, en los últimos tiempos, se han combinado numerosos factores que han reconfigurado este escenario político de la Defensa: una creciente fortaleza fiscal y macroeconómica del Brasil, la reelección de Lula, la agudización del accionar de grupos del crimen organizado dotados de armas de guerra y con lógicas cercanas en algunos casos a la guerrilla urbana y terrorismo, la consolidación política, económica y militar de H. Chávez en Venezuela, el ascenso del nacionalismo indígena en Bolivia y el incremento de la presencia militar de los Estados Unidos en Colombia en particular y en otras zonas en general (Manta en Ecuador, Mariscal Estigarribia en Paraguay, bases logísticas en Perú, etc.). En este sentido,

1. Los aviones de tecnología francesa (especialmente el Rafale) y en menor medida los rusos, parecen los mejores posicionados para imponerse en esa licitación.

2. *The Military Balance 2007*, IISS, UK.

cabe recordar que, en enero de 2007, la principal agencia de inteligencia del Brasil dio a conocer un informe en donde advertía y criticaba sobre el creciente “cerco” que viene montando Washington con la instalaciones de bases de diferentes tamaño en países fronterizos al Brasil, tales los casos de Colombia, zonas del Caribe, Ecuador, Paraguay y Perú.

Ligado a ello, con tantas referencias periodísticas y académicas a la “doctrina de guerra asimétrica” implementada por Venezuela en 2004 frente a una eventual injerencia armada de los Estados Unidos o una guerra indirecta la superpotencia por medio de Colombia y/o “Proxy forces” (paramilitares colombianos junto a milicias antichavistas venezolanas), se suele olvidar que también el Ejército brasileño se ha orientado a desarrollar capacidades de guerra no convencional contra lo que ellos definen como la penetración de una “potencia extraregional”. En agosto de 2007, a poco de asumir su cargo, el Ministro Jobim efectuó un diagnóstico sobre la situación del sector de la Defensa y su entorno regional e internacional: 1.) el Amazonas y el Atlántico Sur son las prioridades estratégicas; 2.) se debe avanzar hacia un Ministerio de Defensa más fuerte y un instrumento militar que priorice el accionar conjunto; 3.) se debe reconocer el fracaso del denominado “Plan Colombia” en materia de control del narcotráfico; y 4.) existen claros signos de escalada de violencia delictiva y del crimen organizado en la región, tal como lo evidencia la situación en el propio Brasil y países como México (*Agencia Brasil*, 05/08/2007).

A comienzos de 2008, Brasilia avanzó en la firma de un acuerdo de cooperación estratégico y militar con Francia y el Ministro de Defensa Jobim llevó a cabo una amplia gira por esta potencia europea y por Rusia para analizar programas de adquisición de armamentos y cooperación en tecnología satelital de uso militar (*O Globo*, 05/02/2008); tanto París como Moscú son vistos por el gobierno de Lula como socios claves en el proceso de modernización de las Fuerzas Armadas. Con respecto a la relación con los Estados Unidos en esta materia, la tendencia parece ser mostrar una relación cooperativa, evitando involucrarlo en procesos tecnológicos que otorguen a esta superpotencia poder de veto o control sobre la declarada intención de repotenciar la alicaída industria militar brasileña y su acceso de tecnología de última generación. Las compras de armas estadounidenses se han venido dando en los últimos años, en sectores tales como aviones para la patrulla marítima Orion P-3, torpedos y

sistemas de control de tiro para submarinos y helicópteros para ser usados por la flota de mar. El documento que guiaría el proceso de reestructuración del sector de la Defensa en Brasil en los próximos 10 años comenzó a ser elaborado por una comisión integrada por el Ministerio de Defensa, la Secretaria de Planeamiento y representantes de las Fuerzas Armadas en septiembre 2007 y se espera su terminación en septiembre del 2008.

Un reflejo de los “nuevos tiempos” al momento de pensar la Defensa de Brasil, quedaron claramente reflejados en los contundentes dichos de General José Benedito de Barros Moreira en octubre del 2007, oficial de cuatro estrellas y a cargo de la importante Secretaria de Política y Estrategia del Ministerio de Defensa. Él mismo ratificó la necesidad del Brasil de contar con submarinos de propulsión nuclear así como la capacidad consiguiente de enriquecer uranio en las instalaciones de la Marina. En este sentido, citó los costos que tuvo la Argentina durante la guerra de por las Malvinas por no contar con este sistema de armas y recordó la importancia central que tienen y tendrán las explotaciones *off-shore* de petróleo y gas para la seguridad energética del país (*Correio Braziliense*, 13/10/2007). A su vez, manifestó que entramos en un escenario internacional en donde se incrementarán los intentos de depredar por vía pacífica o armada los recursos naturales de los Estados débiles y la hipocresía inaceptable que se da en la comunidad mundial de impedir a ciertos países en desarrollo a aspirar a controlar la tecnología necesaria para, llegado el caso, acceder a armamento nuclear.

Para dimensionar (y no dramatizar o sobredimensionar) la decisión política del Brasil de reforzar su alicaído sector de la Defensa, cabría hacer notar que la inversión en la misma *vis a vis* el PBI continúa siendo sustancialmente baja si se la compara con los casos de Chile y de Colombia. Si Brasilia decidiera equiparar a los mismos, en lugar de los 10 a 11 mil millones de dólares presentes, debería asignar alrededor de 30 mil millones de dólares;<sup>3</sup> y la Argentina bordearía los 6 mil millones *vis a*

3. Según las estadísticas del FMI del año 2007, la economía del Brasil es 2,7 veces más grande que la Argentina y 7 veces la de Chile. Para el *Military Balance 2007* del IISS, el país trasandino alcanzaría a un total de 4.500 millones de dólares contando recursos presupuestarios y extrapresupuestarios.

vis los poco más de 2 mil millones de las partidas de gasto de 2007. En otras palabras, el poder militar del Brasil dista de ser, al menos en el corto y mediano plazo, un factor que pueda ser visto como la punta de lanza de un expansionismo armado o de chantaje diplomático.

### ¿El Eje Argentina/Brasil para enfrentar la inestabilidad?

Las declaraciones formuladas pocos años atrás, antes de la escalada entre Venezuela y Colombia, el principal asesor del presidente Lula da Silva en materia de política exterior, Marco Aurelio García, sobre el peligro de una clima de “guerra fría” en la región a partir de la escalada verbal entre el eje Castro-Chávez-Evo *versus* Washington, el retiro de embajadores entre Perú y Venezuela, las tensiones entre Brasil y Bolivia por la nacionalización de Petrobras y la ocupación militar de las instalaciones petroleras brasileñas y extranjeras en Bolivia, etcétera, son un ejemplo claro de la gravedad que está adquiriendo la situación.

Si hay un aspecto positivo, de los pocos, que se puede destacar en este escenario complejo y en plena evolución es la percepción compartida en Argentina y Brasil sobre la necesidad de reforzar los lazos políticos, estratégicos y económicos entre ambos. El liderazgo y peso económico que ha logrado Chávez en los últimos años, podría activar y potenciar ciertos consensos en Brasil tendientes a buscar un liderazgo regional más activo y generoso por parte de este país y con la Argentina como socia estratégica fundamental. Asimismo, los decisores de la Argentina y Brasil deberían ponderar la conveniencia de dotar a la relación bilateral y al MERCOSUR de una estructura y procedimientos que no lo aten a afinidades ideológicas o personales y que lo preparen para escenarios en donde los signos ideológicos no sean semejantes. Sin que ello implique, tal como se ve en la actual relación entre la Argentina y Uruguay o entre Brasil y Bolivia, que las supuestas afinidades en los sistemas de ideas tengan un peso mayor que las necesidades políticas internas y los intereses nacionales.

Si bien en los primeros dos años del gobierno de Néstor Kirchner imperó un clima de fría cordialidad con Brasil, potenciado por la suspicacia al protagonismo internacional de Brasilia (y sus aspiraciones a mostrarse como líder regional) y, como contracara, una Argentina que recién comenzaba a salir de su postración luego de la crisis económica 1998-

2002, en la etapa subsiguiente se dieron pasos hacia la mejora del vínculo bilateral. Ello parece reforzarse en la etapa inicial del gobierno de Cristina Fernández, la cual ha llevado a cabo una estrategia de trabajo con Lula en donde se destaca la voluntad de realizar cumbres semestrales y darle nuevo impulso a temas estratégicos como la industria nuclear y aeroespacial, las obras de infraestructura, la construcción de nuevas represas hidroeléctricas y ciertas posturas comunes en temas como las crisis de los secuestrados en Colombia y la distribución del gas boliviano.

Las tensiones y choques derivados de agendas ideológicas y nacionalistas que cruzan la región y el hemisferio se ven acompañados por una reactivación de “rivalidades duraderas” entre países como Chile y Perú y por la llegada entre comienzos del presente siglo y el año 2008 o 2009 de una amplia gama de nuevos armamentos destinados a las Fuerzas Armadas de Chile. Más allá de los elevados niveles de gastos de este país (un promedio del 3,5% del producto bruto interno), la aguda desinversión que desde varios lustros afecta al sector de la Defensa argentina (un promedio del 1,1% del producto bruto interno en los últimos 10 a 15 años) tiende a generar un efecto desbalanceador disfuncional para la estabilidad presente y futura de la región. Los desequilibrios agudos nunca han ayudado a la moderación ni a debilitar las posturas más radicales o de chantaje que siempre, aún a nivel minoritario, existen en los pensamientos geopolíticos de los estados a lo largo de su historia.

Tanto Brasil como la Argentina deberían hacer un esfuerzo para seguir paliando las limitaciones institucionales del MERCOSUR y dar respuesta a algunos de los reclamos viables de Uruguay y Paraguay. La necesidad de preservar un espacio que avance de manera sólida hacia mayores grados de estabilidad e integración así lo requieren. Buenos Aires y Brasilia han logrado en los últimos tiempos crecimiento económico, reducción del endeudamiento externo, aumento de las reservas, reducción del desempleo y una postura relativamente homogénea para negociar un eventual ALCA y en la Ronda Doha. Estos activos no son un elemento menor al momento de pensar eventuales bases más sólidas para potenciar la cooperación y coordinación bilateral. No obstante, y apelando al crudo pero siempre sabio realismo de las Relaciones Internacionales, la verdadera prioridad estratégica es preservar y consolidar la alianza estratégica entre Argentina y Brasil, mostrar a Chávez y a los Estados Unidos las ventajas políticas y materiales de actitudes más moderadas.

## Conclusiones

Parece evidente que el Brasil, aprovechando la estabilidad y, más recientemente, su crecimiento económico, viene desarrollando una inteligente estrategia de posicionamiento regional e internacional. En la misma se combina la tradicional (al menos desde comienzos del siglo pasado) estrategia de buscar una posición de liderazgo sin caer en amenazas o conflictos armados y de articular prácticas de consulta y cooperación con sus múltiples vecinos.

No obstante, el escenario actual presenta algunas novedades como el intento de administrar y aprovechar la existencia de la revolución bolivariana en Venezuela y el clima de creciente tensión entre Caracas y Washington. En este sentido, la política oficial parece ser una reedición a pequeña escala de la postura de Kissinger con respecto a la posición de los Estados Unidos a partir de década del '70 *vis a vis* China y Rusia: Washington aprovechó la situación para desarrollar relaciones más constructivas con ambas potencias de las que ellas tenían entre sí.

Sin ir más lejos, y sin caer en las exageraciones de ciertos sectores políticos y sociales de la Argentina que ven o quieren ver a Lula como una reedición de menemismo pro-mercado, cabe recordar las abundantes declaraciones y reuniones cordiales del mismo Lula tanto con Chávez como también con George W. Bush y otros funcionarios de primer nivel de la administración republicana. La historia de relaciones constructivas con la superpotencia, en especial a partir de comienzos del siglo pasado y con particular fuerza a mediados del mismo período, el peso específico de la economía, geografía y demografía del Brasil, las crisis económicas y políticas así como las cabriolas de la política exterior argentina durante el mismo período, entre otros factores, le brindan a Brasilia una margen de maniobra único en la región para ser bien visto por neoliberales, bolivarianos y centristas.

No obstante, de allí a hacer una simplista y lineal traspolación de estos hechos a un liderazgo estabilizador e indiscutido del Brasil en la región existe un trecho a recorrer no insignificante. Esto mismo es lo que debería reforzar la razón de ser estratégica del vínculo bilateral y voluntad política a los decisiones de la Argentina y Brasil (y hasta cierta medida en la próxima administración de la Casa Blanca) de reconocer el rol trascendente y de largo plazo que conserva y tiene la relación entre ambos países dentro y fuera del MERCOSUR.

## REFERENCIAS

- HUNTINGTON, Samuel P. 1999. "The Lonely Superpower". *Foreign Affairs*, 78 (2), March/April, pp. 35-49.
- LIMA, María Regina Soares de y Mónica HIRST. 2007. "El Brasil como Estado Intermedio y Poder regional: Desafíos y Oportunidades". *El Debate Político*, no. 6/7, pp. 88-109.
- PARAMIO, Ludolfo. 2003. "Perspectivas de la izquierda en América Latina". Documento de trabajo. Madrid: Real Instituto Elcano. Disponible en: <<http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/37.asp>>, consultado: 10/03/2008.
- SPEKTOR, Matias. 2007. "Kissinger's experiment: Devolution and Brazil (1969-1971)". IDEAS-CWSC Seminar Series Archive, London School of Economics and Political Science. Disponible en: <[http://www.lse.ac.uk/collections/CWSC/events/graduate\\_seminar\\_series.htm](http://www.lse.ac.uk/collections/CWSC/events/graduate_seminar_series.htm)>, consultado: 10/03/2008.

## FUENTES PERIODÍSTICAS

*Correio Braziliense*, de Brasilia, en <<http://www.correioweb.com.br/>>  
*La Nación*, de Buenos Aires, en <<http://www.lanacion.com.ar/>>  
*Página/12*, de Buenos Aires, en <<http://www.pagina12.com.ar/>>  
*O Globo*, de Sao Paulo, en <<http://oglobo.globo.com/>>  
*Agência Brasil*, en <<http://www.agenciabrasil.gov.br/>>

FABIÁN CALLE es profesor de Relaciones Internacionales en la Pontificia Universidad Católica Argentina, en la Universidad Torcuato Di Tella y en la Universidad Siglo 21, así como en el ISEN y Escuela de Guerra Conjunta.